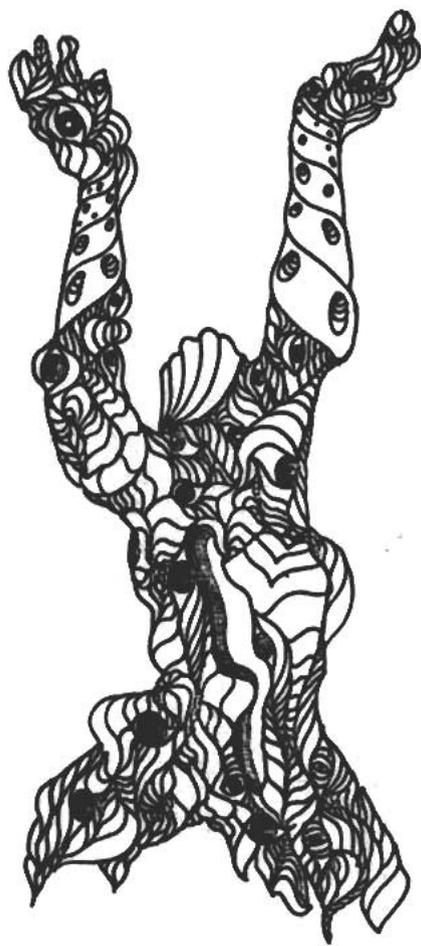


taller

MAR ABIERTO

SEGUNDA..... EDICION,..... SEGUNDA..... EDICION,..... SEGUNDA..... EDICION



PUEBLOS PARA UNA POESÍA

(1985)

Esta segunda publicación.-

Muchas cosas han pasado desde la primera antología del taller "Mar Abierto" a la aparición de esta segunda: ha corrido un poco más la vida, llegó una nueva integrante, se ampliaron los horizontes de la poesía del grupo y, sobre todo, se llenaron tantas páginas, que ya es hora de mostrar algunas. Dentro del espacio disponible, lo escogido es plenamente representativo.

Gabriel presenta poemas autoreflexivos, personales; pretextos para desbordar su interioridad, que se justifican por el hecho de reflejar una vida, la de un joven bullente en el cerrado ambiente de nuestros días.

Malú expone trabajos en dos vertientes, los tres primeros son contraposiciones entre lo sublime del ser humano en medio del trasfondo social, esos espacios escondidos donde enseño la pobreza. Y el último poema en cambio, es una visión apocalíptica llevada al lenguaje cotidiano, con un predominante humor corrosivo.

Mauricio también se manifiesta en dos planos, uno dedicado a la crítica de aspectos que por comunes, pocas veces se consideran poéticos. Y "Hojas", por otra parte, es una descripción -llena de sutilezas- donde el juego con las palabras revela su realidad de meras herramientas del poeta.

Max hace un cuento coincidente con su título, donde nunca se aclara el límite exacto entre la realidad y el psiquismo del protagonista. El lenguaje barroco está al servicio de este propósito.

Rodolfo realiza un divertimento; una narración muy objetable si se busca realismo, pero cuyo objetivo más evidente es la entretención. Para esto utiliza mucho humor y un ritmo vertiginoso logrado a través del predominio de los verbos.

Si se me escapa algo, el lector tendrá la bondad de descubrirlo y hacerlo notar.

Carlos Lieber G.

SUMARIO.-

Existencia uno	Gabriel N.
La tarde triste	
Preguntas	
Mugrema uno	Malú García.
Mugrema dos	
Mugrema tres	
Profanario uno	
Pan proletario	Maurico Manque de la Tierra
El buen cristiano	
Maldición DUOC	
Hojas	
Estación subjetiva	Max Valdés.
Cita a las cinco	Rodolfo Arenas R.

EXISTENCIA UNO

(Versolibrismo)

Como decae mi existencia,
como se deslággrima el metal fundido.
El versolibrismo es como vivir diariamente.
Todo lo me rodea es extraño,
pareciera un mundo irreal.
De dónde vengo, cómo es mi existencia,
quién me creó?.
Nunca ví tanta hermosura
juntarse en un perfección única.
Qué es todo esto,
cuál creador de toda esta maravilla,
dónde estás,
qué Paraíso selecto prometes?.
Tal vez el Edén esté aquí,
el hombre tiene que buscarlo.
En algún punto de este mundo,
hay una parte en cada persona existente,
un paraíso selecto, sistema perfecto
que buscamos sin descanso hasta el final.
Nuestras vidas se envejecen
y nuestra muerte está en la tierra,
cuál es el infierno que tortura
la vida de los desgraciados?.

LA TARDE TRISTE

Esta ventana me parece
un cuadro fantasmagórico,
(que triste se ve la tarde
en pleno invierno)
como si hubiese estallado
la guerra nuclear;
más horrendo que eso,
La naturaleza está muerta,
sólo diviso los cerros de verde
y el caer bullicioso de petalos,
pareciera que éste no es el patio
esplendoroso que conozco,
ahora veo esqueléticos árboles tétricos
y sólo se divisa en el patio
un gran charco.

La parra se ha desnudado ante mí
con una sexualidad ardiente,
con vergüenza el membrillo
deshoja su último suspiro,
goterones inmensos golpeando
el amor de una niña.

Esta tarde me vestí de líquido,
de seda transparente
y calzado de fango,

me he alejado del ardiente fogón
acercándome a la inconciente melancolía,
el invierno es parte de mí,
¿porqué?.

Este cuadro viviente estremece
con truenos y luciérnagas
(en la oscuridad de destellos malditos),
mi sensibilidad despótica,
estapa de litre.

El humo filtra gotas,
formando arcoiris de mariposas plateadas,
culebrea el ventisquero
buscando un hueco entre las latas
para golperme la espalda.

El cielo de algodón oscuro prepotente
en donde se besan el viento y la lluvia,
el orgasmo cae,
como gargajo de desprecio,
la noche ni siquiera pide permiso,
se deja caer,

interrumpiendo en el lecho
como gota de tonta.

Los cristales no rompen el ritmo
y a mí me dió frío.

P R E G U N T A S

(Versolibrismo)

Si me preguntas como podría yo amarte,
qué explicarías de esto:

un ciego limosneando las escaleras
de un palacio de diamantes,
un perro mordiendo a su propio amo.

¿O-de esto?,

una gallina dando a luz,
una mujer poniendo un huevo,
el amor de un angel con cara de puta.

¿Cómo puedes tú besar el hocico de un animal!.

Yo no nací para dar, sólo para recibir;
no encuentro mujer alguna que me quiera.

Mira dentro de mí,

de este baúl de antigüedades oscuras,

es que sí quiero,

es que yo sí creo en tí,

no sé, no sé,

puede alguna amarme,

puede alguien llenar el vacío de esta vida bohemia?.

Te acuerdas Patricia de la niñez,

Anita en la lejanía,

oh; Claudia tus caricias egoístas

y tú Pilar jugando a ser mujer,

Marcela la de siempre

buscándome entre las estrellas,

teniéndome a tullado.

Me he acostumbrado

a la soledad de mi cuarto, a los libros,

a la lejanía de mis sueños.

¡Mejor vete! que no quiero empezar de nuevo.

Desearía violarme

todas las reinas de esta tierra,

desearía apartar

mi excremento del mar,

¡mejor cállate!

que no quiero empezar de nuevo.

(del atado de mugremas)

esta población está llena de mierda,
llena de pobreza,
en esta población hay sólo olor a mugre,
sólo niños hambrientos,
curados, putas ofreciéndose por hasta
cincuenta pesos,
hay sólo zapatos rotos adornando el ambiente,
cables, casuchas colgándose del poste,
y ratones y más ratones, arañas y bichos,
pero en esta población asquerosa vives tú y
por eso y porque es mía, es que amo vivir
entre los ratones, el hambre y la miseria,
en esta población hay sólo eso,
eso y tú.

malú urriola

nov-84

(del atado de mugremas)

yo no tengo nada en contra
del té,
advirtiéndolo que sí es una droga,
dejando en claro que es una ramificación de
la burguesía inglesa.
tomando en cuenta que es más barato
que una comida rasca,
pero tengo hambre y tu tecito
no me la quita.

malú urriola

nov-84

(del atado de mugremas)

Quería verte y fui por tu calle,
y en esa, tu calle, había un hombre
meando un muro,
quería verte y fui por tu calle,
y en esa, tu calle
había un maricón que me silbaba.
Quería verte y fui por tu calle,
y esa, tu calle, estaba llena de mierda de caballo,
pero yo quería verte,
te lo juro,
quería verte.

malú urriola

nov-84

("Del profanario suelto sin
cargos")

Estoy cansado,
dijo mi hermano,
cuando sacó del pantalón
su genital y ametralló el living
con espermios,
el gato lo miró y poniendo cara de perro
cagó la alfombra,
los vidrios chorreaban óvulos que lanzaba
mi madre a ratos,
mientras cocinaba cosas que le revuelven
el estómago,
y la muerte violaba los ataúdes,
el planeta se masturbaba en un eclipse,
los vietnamitas colgaban yanquis,
los habitantes de Nagasaki preparaban
sus bombas para luchar por la paz,
y las putas eran salvadas como estaba prometido,
los ~~ar~~artistas eran exterminados por
divagar locuras en nombre de la revolución de las
ideas,
las guerras santas volvieron a ponerse de moda
los protestantes y ateos quemaban iglesias,
y los católicos mataban a todo el que
no pillaran de rodillas diciendo: soy cristiano antes de

ser creyente, soy cristiano.

los calzoncillos del papa estaba lleno de sémenes elegidos,
los presidentes dictaban leyes con las manos en los cocos,
las dictaduras se concretaban más aún.

un dedo decía tú y tú vienen conmigo,

el resto caga,

entonces comenzaron a caer llamas, palos, bombas lacrimoge-
nas, piedras y de todas las porquerías que se pueda imagi-
nar, caca vómitos...

De pronto saltó el planeta en un anillo de humo destripán-
dose de sangre, todas las sangres se revolvieron.

y no hubo que pertenecer a un partido o a una comunidad
religiosa o a un club de foot-boll

para caerse muerto,

el mundo voló en mil pedazos y los muertos reclamaban

por sus nichos perpetuos

y los perros gritaban que se salven los pulentos

ahora que se salven,

Sólo los verdaderos ancianos y los niños no eran
tocado por el aire

todo el resto

nos fuimos a la cresta

a pagar nuestras conciencias

(malú urriola)

P A N P R O L E T A R I O

¡Como no avergonzarse,
vender su pan añejo
hasta eso nos niegan
comer pan fresco,
desayuno, almuerzo, onces,
es decir, nuestro alimento!
Lo llamais pan frío sin descaro
y lo vendes más barato
para no botarlo,
mercaderes del hambre proletario,
si es que el hambre
tiene apellido o nombre.
Me suena a risa tu letrero:
"pan frío",
me suena a tragedia,
humillación,
me suena a las últimas monedas
juntas con dolor,
me suena a asco, miseria,
pero son pocas las monedas
y en fin;
deme medio kilo de pan frío.

EL BUEN CRISTIANO

Sí señores, me he propuesto ganar el cielo,
acabaré con la verdad,
para que no me acusen de mentiroso,
me proclamo justo y virtuoso,
pero primero diganme, qué significa eso,
si no hay justicia yo la llevo adentro,
les convido un poco, es decir, si quieren.
Que más si mato uno que otro cristiano
total soy humano, (errar lo es).
Si Dios no existe lo invento yo,
total, me he propuesto ganar el cielo.
Sí señores, compartiré todo lo tengo,
con los que no están aquí por supuesto,
soy buena gente, amigo de los hombres libres,
permito que me alaben
pero cuando no es así, me duele la cabeza
y corto las de aquellos.
Sí señores, me he propuesto ganar el cielo,
no importa que éste no exista,
total soy un buen cristiano,
(aunque el Papa diga lo contrario).

M A L D I C I O N D U O C

Pintaron sus espacios centenarios

lo estucaron y sacaron brillo,

pero no lo harían más brillante.

Mis pasos perdidos dan con sus saludos

de besos y gestos artificiales,

ropa nueva, esmaltes, sonrisas de cristal.

Escarbé mucho tratando encontrar personas,

más no hallé nada,

sólo falsos certificados a cambio de sucias monedas:

"Certifico que este hombre,

alumno honorable, estudió aquí,

-mentira, ladrones-

leal e inteligente, tarado con dinero,

estudioso, puntual, etcétera",

todo mentira.

La verdad nos hizo más distintos,

venir con zapatos rotos, sin cuadernos,

encubrir lo cierto con un poco de vergüenza,

vergüenza,

vergüenza,

eso falta aquí.

" H O J A S "

Yo sentado aquí,
afuera el frío,
extiende sus dedos
para alcanzarme.

ALTERNATIVA I

Una brisa
de árboles que
desnudan el otoño
se descuelga
entre ramas.

ALTERNATIVA II

Una brisa
descuelga entre ramas
árboles que
desnudan
el otoño.

Danza de hojas
cayendo amarillas,
al aire girando,
volviendo a caer.

Pero las hojas
mueren,
(digo yo),
no caen,
son ellas quienes
olvidan el sol.

ESTACION SUBJETIVA A

Una fría escarcha de madrugada, trascendía los márgenes de la amanecida. Recuerdos. Sí, recuerdos.

Así fue como comencé una mañana de repeticiones absurdas e inmóviles transportando las ruedas de la ceguera.

Sí, lo sé así.

Salí aquella mañana un poco antes de escuchar el pitazo que avisaba el comienzo de las labores de los obreros de la fábrica cercana. Siempre lo escuché junto a mis sentido; era medida de tiempo y apuro.

Estas indiza mi salida mientras aún no veía salir el sol. Las luces de la ciudad aún permanecían encendidas después de haber interrumpido la sordidez de la noche; las noches que combaten los espíritus sonámbulos y abandonan las palabras aireadas del día.

De mañana las cosas no cambian. Dan la partida a la inmunidad: Los obreros se transportan en camiones para desembarcar después en playas de asfalto condicionadas por piedras. La señora que aguarda a la salida de un banco extranjero la moneda desahuciada del primer bolsillo con sus pequeños cuerpos descalzos esparcidos por adoquines.

Los hombres se mueven ligeramente al alcance del minuto final.

El comienzo es el mismo. Se repite luz y oscuridad. Las micros cargan cerebros en vidrios transparentes, cargan el

reflejo de la mirada ajena, atenta a los párpados colgados en la esquina.

Me subí a esta micro. Estaba casi vacía. Las formas metálicas en erguida posición (frías todavía) anunciando los espacios. Me ubiqué al lado de la puerta. Si ésta fuera tan sólo un cerrado casco metálico no soportaríamos vernos a los ojos, saber cuántos gusanos se mueven bajo las mejillas tras la masa fenecida de nuestro rostro.

De repente subió ella. Hacía tanto que no la recordaba. Cuántos secretos almacenaron nuestras tardes de verano en el perdido tocacassette de nuestra memoria. Sin embargo mi recuerdo estaba olvidado para ella, no era parte de sus cabellos.

-Figuras abstractas forma la mirada de tus ojos- le dije.- Comenzaste de nuevo la historia que no me interesa.- No basta Ximena - Respondí - Dibujar una sonrisa para creer ser feliz.

Muchas veces salimos en busca de los sentimientos pasajeros de otros. Caminábamos para luego recoger las palabras sueltas a causa del óxido habido en los asientos forestales. Ella recogía las lágrimas de la niña. Yo, la severidad del caballero. Haciendo todo de nuevo, los uníamos a la caída romántica de primavera reviviendo así el diálogo inmortal de la pareja humana.

"No bastan palabras inútiles Sócrates si Grecia olvida tus charlas en la Alameda de Acrópolis..."

"...Callad distinguida señora que el cielo de Sevilla no perdona vuestras insolencias..."

"¡Oh, Romeo!, las paredes de mi cuarto permanecen doloridas por tu ausencia..."

Después damos la espalda a fotografías inmortales del amor poético, veíamos enrojecer nuestras mejillas y un frío: "Adiós te veré en clases" que no me bastaba.

Estoy aburrida, me decía, a lo mejor es tu gravedad fría; no es eso, respondía, estoy seguro que no. Después ella se iba de mi lado formando una perspectiva luminosa con los árboles florecidos en convergencia invisible.

¿Qué piensas Ximena? ves mucho hacia fuera y no hacia mí.

No eres el mismo de antes-imaginaba yo que pensaba Ximena-cómo cambian los pasillos vivenciales. Tu piel sigue humeando de nostalgias y sinsabores primitivos.

Qué tanto mira ella a través del vidrio. Sé que lo hace para escapar ¿De quién?. Mientras tanto la micro se llenaba poco a poco. El pasillo se hacía más estrecho para equilibrar su largo pelo imaginado por mí. Se ponía difícil conversar.

De pronto...

"....Señoras y Señores, no es mi intención distraer su atención hacia la nada ni tampoco robar a los vidrios sus fantasías..." Imaginé yo ante este cantautor.

Ya no la veía ¿o quizá imaginaba?. Cada vez los cristales distractores acumulaban más y más miradas adheridas a su transparencia. Miradas de sol, de piedra, miradas de lluvia. Los veía a todos inadvertidos, inmóviles, taciturnos.

Creo que ella quiso decirme algo pero no la escuché. ¿Puedes repetir lo que dijiste?.

Sujeta al pasamanos de la victoria, Ximena sonrió a la distancia.

¿Tiene Ximena la solución a nuestras antiguas tardes forestales?.

Mientras tantos corría confuso al paisaje externo y sus árboles.....

La mañana transcurría afuera, tras el recorrido y el vidrio. Francisco repetía su hecho de locura, ^{imaginaria} ~~imaginaria~~ hablaba. Mucho ya lo sabían: Francisco, el personaje de humedad melancolía en busca de súbitos recuerdos de adolescente poblado de incertidumbres.

Después, bajaba, yéndose a las afueras del Museo de Bellas Artes a descansar sobre los peldaños de la escalera principal.

Esta vez no estará en el museo temprano, pues no recuerda las fórmulas cerebrales que le enseñaron sus matemáticas para abandonar el pensamiento reemplazado por una incognita elevada a cuatro ruedas.

Agosto 17 de 1984.-

C I T A A L A S C I N C O

-Verá Ud., todo comenzó el viernes de la semana pasada; terminaba para mí la jornada laboral y ya me estaba preparando para irme de la oficina, cuando sonó el teléfono: era la voz agitada de Lucía, la reconocí al instante, "Sebastián - me dijo - mi marido supo todo, la imbécil de Eloísa nos vió en Viña y le fue a contar al tiro, prometió que te va a matar, te anda buscando". Miedo no me dió, yo tengo una sangre fría de película no dejé de preocuparme, el marido de Lucía mide un metro noventa y levanta pesas. Que le iba a hacer, me puse la chaqueta y bajé las escaleras; hay un descanso en el medio de ellas con una ventana que da a la calle, desde ahí lo divisé, estaba en la calle apoyado en un árbol, esperándome. No es por nada, pero preferí usar la salida de atrás, no hay que hacer escándalos en el lugar donde uno trabaja. Tomé la primera micro que pasó, no fuera a impacientarse y se pusiese a dar vueltas, veinte cuadras más allá me bajé para tomar otra y me fuí a casa de Max. Estuvimos toda la tarde con él y Manolo, les conté mis problemas y nos reímos bastante -yo ni sospechaba las cagaditas que iban a quedar después-. Esa noche al llegar a mi casa lo ví parado afuera jugando con una cadena, me fuí a la casa de Raúl para dormir allá, lindo comenzaba mi fin de semana. El sábado en la mañana logré irme a mi casa, tenía que haberse cansado de esperarme o por el

toque que se yo, llegué a pensar que se terminaban mis problemas. Apenas entré mi papá me dijo: -Estuvo aquí un coronel de ejército y su hijo, un cadete de la Escuela Militar", el padre de Rosaura y el hermano pensó, -"venían a decir que su hija esta embarazada y que si no te casas te van a matar"- muy capaces eran con toda su huevía del honor y esas tonteras, en qué lío me había metido al acostarme con esa niñita, pero lo comido y lo bailado no me lo quitaba nadie, harto buena la tonta; tendría que huir, ni muerto yerno de un milico. Mi mamá lloraba como loca, mi papá indignado, no sabía si contarle o no de Lucía y el marido, para qué darles más problemas. "Como no te encontraron van a volver esta tarde" -por las dudas decidí almorzar rapidito y salir temprano- no es que sea cobarde, sino que el hermano es tirador escogido en la Escuela y el viejo, oficial de comandos. Iba saliendo cuando lo ví jugando con la cadena, por siaca salté la tapia y sin darle muchas explicaciones le pedí a la vecina de los pies que me dejara usar su puerta, quedó super intrigada y fijo que el pelambre ya se sabe a quince cuadras a la redonda, pero que más podía hacer. Me fuí donde Pedro a jugar naipes, más por distraerme que por otra cosa; estuvimos un par de horas con una inocua chiflota hasta que un tipo que no conocía propuso jugar poker con apuestas, después nos dimos cuenta por qué lo proponía, nos desplumó, parecía tahir profesional; como andaba ~~preocupado~~ de otras cosas perdí poco menos que la camisa y

Preocupado

tuve que firmarle un papel por lo que le debía. Pero logré olvidarme de todos mis problemas y me fui contento para mi casa, sólo preocupado de fijarme si estaba o no el marido de Lucía; él no se encontraba allá, pero sí, padre e hijo fumando envueltos en sus capotes militares, esa noche dormí donde Alfredo. A la mañana siguiente partí al cementerio porque tenía reunión y ese es el mejor lugar los domingos, estaba parado con mi ramito de flores de camouflge en el lugar fijado cuando Adriano me tocó de repente la espalda, era tal mi nerviosismo que di un salto como de dos metros, "cálmese compañero, cálmese-me dijo qué le pasa, lo tienen así las mujeres" "no compañero, como se le ocurre-le contesté- es que yo siempre estoy alerta cuando ando en estas cosas", "de eso precisamente se trata -comenzó a dar instrucciones acordándose que era mi superior- el lunes a las veinte horas hay un encuentro de coordinación de zonal y Ud., nos representará a nosotros, deberá esperar en seis-quince-veintidós, memorice la clave compañero, mantenga las decisiones del séptimo congreso, mucha suerte". Le dejé las flores a una tumba que se veía abandonada y me fui a mi casa para almorzar, pero no pude porque estaba el marido y su inefable acompañante de hierro, comí un sandwich en un café de mala muerte; no sabía donde ir en la tarde, estaban los milicos frente a mi residencia que ya dejaba de ser habitual. Semi-escondido deambulaba por las calles cuando dos desconocidos, gabardina oscura y sombreros blancos, se me acercaron, "tú eres Sebastián Barrera" -ni es-

peraron a que contestara- "tú firmaste este papel, entonces le debes la plata a Don Felicio, procura pagar luego o si no te quebraremos un hueso por cada peso, ¿entendiste?", quedé algo preocupado, realmente dinero para pagar al contado eso no tenía; traté de llegar a mi casa y estaban el marido de Lucía y los familiares de Rosaura conversando apoyados en la reja. No tenía donde poder dormir y, en medio de la desesperación, no se me ocurrió otra cosa que ir donde María Eugenia, es la mujer más fea de Santiago, pero se me ha declarado incondicionalmente como mococientas veces, estarías feliz de recibirme y la presencia de sus padres me salvaría de obligaciones enojosas. Me acogió con una sonrisa panorámica, únicamente cuando me dijo "cómo supiste que mis papás andan fuera" comprendí que la cosa se ponía peluda y necesitaba urgente una chiva, cenamos liviano y llegando el momento de irnos a dormir se me puso cargosa, tuve que decirle que tenía jaqueca, se largó a llorar y para calmarla le expliqué que no era por ella sino el dolor de cabeza y debí jurarle que la próxima vez sería todo suyo, se limpió su repugnante rostro y me dejó dormir tranquilo. El lunes llegué atrasado al trabajo por dar vueltas de reconocimiento y entrar por la puerta de atrás, apenas revisé los papeles del proyecto "Curanilahue", al día siguiente lo haría, firmé todo no más, la jornada pasó lentamente y nada pudo sacar de mis problemas. A la salida estaban los tipos de sombreros blancos, así que le rogué a un chofer que me sacara en

uno de los camiones de la empresa; traté de llegar a la reunión, pero nunca he logrado aprenderme las claves y la solución la tenía en mi casa, lleno de remordimiento caminé toda la tarde y para capear el toque estuve en un hotelucho toda la noche. El martes en la mañana llegué a tiempo a la oficina, pero el junior me paró en la puerta, "Don Sebastián, unos tipos super raros lo andan buscando, están en la gerencia", haciéndome el tonto los espíe desde detrás de un gomero, eran dos gallos muy altos, con termo y lente oscuros, parecían agentes de inteligencia o detectives, tal vez el papá de Ròsaura había al SIM tras de mí. Decidí mejor faltar ese día al trabajo. En la calle mientras esperaba micro, recién me vine a dar cuenta de los titulares de los diarios: "Desbaratado conclave subersivo", "A balazos terminó reunión terrorista"; compré "La Quinta" y leí la información, la reunión zonal había sido cercada por el CNI y todos murieron en el tiroteo, lo que más me impactó fue que el último parrafo decía que uno de los conjurados no llegó al encuentro, pero se conocía su identidad y pronto sería capturado; de todo eso deduje dos cosas, primero que existía un soplón a muy alto nivel y segundo, quien eran los que andaban buscándome en la oficina. No podía ir ya para mi casa, les escribí una carta a mis padres diciendo que me iba repentinamente de vacaciones, que no se preocuparan y que luego sabrían de mí, ojalá no estuviera vigilando mi correspondencia; entré a una

peluquería y me afeité la barba por si acaso; terminé el día durmiendo en un hotel ordinario de la calle Rosas. Ir al trabajo era un suicidio, a esa altura del partido ir a cualquier parte lo era, me empecé a sentir como un anti-héroe de tragedia griega; decidí recorrer los lugares en que nos veíamos usualmente con Adrián, con la esperanza de encontrarlo y pedir instrucciones, mejor no lo hubiera hecho, iba llegando a la plaza cuando gritaron "allá está, ese es" -eran cuatro tipos de "Los puños del pueblo", un pequeño grupo ultra de tendencia bakunista-ecológica- "ese es el traidor que vendió a nuestros compañeros", cuando sacaron las armas eché a correr, ¿no iba a ponerme a dar complicadas explicaciones se me empezaban a disparar con una AKA de cañón recortado no?, zigzagué entre la gente y los autos no dejándoles el suficiente ángulo ni campo despejado para que me balearan y logré perderlos. Fui a mi casa a ver si podía hablar con mi mamá que estaría histérica, pero me vieron el coronel de comandos y su hijo, querían lavar con mi sangre el honor familiar, tuve que correr, fueron varias cuadras, que manera de tener buen estado físico estos milicos, doblaba una esquina cuando ví a los tipos de gabardina, salieron corriendo hacia mí y no pude devolverme porque los otros ya hacían aparición, entré en un edificio de departamentos, corrí escaleras y pasillos hasta encontrar una puerta abierta, tenía un cartel que decía "Psicólogo", pero ni me fijé siquiera, para suerte mía no había gente en

la sala de espera y la secretaria me hizo pasar enseguida de explicarle que era una consulta de particular de urgencia, (¡cuanta urgencia) y no por Sermena, me tendió en un sofá y empecé a contarle mi infancia, un psicoanalista clásico pensó mientras comenzaba: "Cuando era niño me gustaba jugar a la pinta, al paco-ladrón, al pillarse y a mí siempre me tocaba escapar..." no supe como de ahí pasé a contarle todos mis actuales problemas, fueron como tres horas, al finalizar diagnosticó que yo era un caso típico de manía de persecutoria depresiva, le dije que estaba huevón y salí dando un portazo; gracias a Dios ambos grupos ya se habían aburrido de buscarme dormí en un hotel de no recuerdo donde. El jueves estuve todo el día caminando por barrios que no conocía y pensaba que ya era demasiado, debía escapar del país; sólo hubo dos problemas esa tarde, en el centro me topé por azar con María Eugenia y me salió persiguiendo mientras gritaba "soy tuya, mi amor, soy tuya", tuve que meterme en un tarro de basura para perderla; también me encontré con Juan Carlos, mi compañero de oficina, y me contó la cagada que había dejado en la empresa, el martes se fue todo el equipo a Curanilahue siguiendo las instrucciones firmadas por mí, pero allá nadie sabía nada, en total eran dos días desperdiciados y más de siete millones en pérdidas, los abogados de la compañía habían presentado cinco querrelas en contra mía, por no cumplir contrato laboral, abuso de confianza, negligencia criminal, espionaje.

industrial y hasta un posible desfalco; ya tenía que andar investigaciones buscándome. Esa noche rondé el Gabinete de I-dentificaciones, era ya la hora del toque cuando me metí por una ventana y con un palo dejé aturdido al sereno; me hice un completísimo autoservicio; entinté mis pulgares, estuve to-mandome fotos hasta que salí buen mozo en una, falsifiqué pa-peles, estuve toda la noche y me costó salir porque andaba u-n auto sin patente rondando, pero tenía cédula de identidad y pasaporte nuevos; al otro día ví en los diarios que la in-terpol estaba sobre aviso por mi acción, pero ya me importaba bien poco uno más o menos. Ayer viernes era el día, toda la mañana escribí cartas citando a cada uno de mis persiguido-res a verme a las cinco de hoy en Ahumada con La Alameda, les mandé al marido de Lucía, la familia de Rosaura, a los aboga-dos de la compañía, al CNI, a investigaciones, a mi psicólogo, a Don Feliciano y sus muchachos, a Extranjería, a la In-terpol, a María Eugenia -claro que a ella con perfume y di-ciendo que la amaba -sólo dejé fuera a los del "Puño del pue-blo", mal que mal lo de ellos eran sin mala intención, a úl-tima hora también incluí también a Carabineros por lo que ha-ría esa noche; allá deben estar a esta hora, felices de encon-trarse y hacerse amigos conversando sobre mí y lo que me harán si me pillan. Anoche -como le estaba diciendo- me robé un au-to para que me siguiera también la policía y hoy por la maña-na inicié el ascenso hasta aquí, calculando para llegar justo

a las cinco y poder reirme de lo lindo de la cita que se está celebrando en Santiago sin mí. Y ahora todo esto de la burocracia, realmente de repente pienso que eso de no dejarme entrar a su país porque me falta la vacuna internacional es como una verdadera persecución en mi contra.-

Santiago, 20 de de 1985.-